



# NEZAHUALCÓYOTL (1402-1472). ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE SU SOSTENIBILIDAD HISTORIOGRÁFICA

Isabel Bueno Bravo  
Fundación Cátedra Iberoamericana  
Universidad de las Islas Baleares

**Resumen:** Desde la década de 1980 los estudios mesoamericanos han experimentado un importante auge, que ha derivado en una gran especialización en detrimento de una imagen global. Esta especialización, a su vez, ha dado lugar a dos corrientes para los estudios del centro de México, que podemos simplificar como protenochcas y proacolhuas, y cuyo análisis arroja, en ocasiones, realidades contrapuestas o difíciles de conciliar. La figura de Nezahualcáyotl es un buen ejemplo para reclamar el estudio de las fuentes desde una perspectiva multidisciplinar.

**Palabras clave:** Nezahualcáyotl, Texcoco, Tenochtitlan, Sostenibilidad, multidisciplinar.

**Abstract:** From the 80s of last century Mesoamerican studies have experienced a boom, which has derived in a great specialization at the expense of a global image. This specialization, in turn, has resulted in two streams, for studies of central Mexico, we can simplify as protenochcas and proacolhuas, whose analysis of the same sources they throw, sometimes, conflicting realities and difficult to reconcile. The figure of Nezahualcáyotl is a good example to claim the study of the sources from a multidisciplinary perspective.

**Key words:** Nezahualcáyotl, Texcoco, Tenochtitlan, Sustainability, Multidisciplinary.

El presente trabajo pretende llamar la atención sobre el uso sesgado de las fuentes. Para ello se utiliza como pretexto la figura del *huey tlatoani* de Texcoco, universalmente conocido con el sobrenombre de «el rey poeta», y se cuestiona la sostenibilidad historiográfica de los resultados que se obtienen al aceptar de las fuentes solo los datos que se adecuan a los intereses buscados por el investigador, en función de su formación y de su línea argumental, despreciando aquellos que no contribuyen al propósito buscado. Por eso, en este análisis se utiliza de manera intencionada una bibliografía anticuada y orientada a demostrar una serie de características estereotipadas del personaje, obviando los

últimos trabajos que, sobre todo desde la década de 1990, han aportado nuevas y enriquecedoras visiones y conceptos que han removido los ya caducos. Asimismo, se utiliza el adjetivo sostenible precisamente por su doble acepción, que dota al discurso de esa ambigüedad a la hora de utilizar los datos, que es el eje argumental del análisis.

El Simposio sobre Texcoco celebrado en la Universidad de North, Texas,<sup>1</sup> fue el escenario perfecto para manifestar la necesidad de revisar nuestro compromiso con un uso más crítico de las fuentes y de replantearse cuestiones «inamovibles», que solo pueden verse favorecidas por el diálogo interdisciplinar.

Hablar de Texcoco es evocar a Nezahualcóyotl. ¿Quién no conoce al «rey poeta»? Sin duda, junto a Moctezuma Xocoyotzin, es la figura más conocida del centro de México prehispánico. De él se han cantado sus virtudes como guerrero, arquitecto, gobernante, legislador y poeta. Sobre él se han escrito importantes biografías, con motivo de celebraciones y aniversarios, con los datos proporcionados, principalmente, por Fernando de Alva Ixtlilxóchitl y Juan Bautista Pomar, dos escritores, del siglo *xvi*, mestizos y descendientes del *tlatoani*, que han contribuido a perpetuar su memoria.

Desde entonces, acudir a Nezahualcóyotl y a su agitada existencia es garantía de éxito: en el siglo *xvi* contribuyó a legitimar a sus descendientes, en el *xix* calmó la sed de héroes nacionales y abanderó la independencia de México, y en el *xxi* podría representar aspectos ecológicos y sostenibles que hoy están de plena actualidad, por ejemplo en:

a. Las soluciones arquitectónicas e hidráulicas que formuló en Tenochtitlan, como el dique que llevaba su nombre, con el que evitó las inundaciones en la ciudad y separó las aguas saladas de las dulces, aumentando el espacio agrícola y la productividad de las chinampas, un tipo de cultivo muy sostenible (Palerm, 1973: 83); la canalización del manantial de Chapultepec para llevar el agua potable hasta el centro de Tenochtitlan, a través de un acueducto que corría por una de las calzadas, realizado en argamasa y formado por dos cañerías de manera que, mientras el agua entraba por una, se podía limpiar y reparar la otra (*Anales de Cuauhtitlan*, 1975 [c. 1570]: 54; Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, 1965 [c. 1620]: 202, 206; Cortés, 2000: 143).

Los mexicas accedían al agua potable por varios métodos: comprándola a los aguadores que en sus canoas la cogían directamente del acueducto y la vendían por las calles de la ciudad (Cortés, 2000: 143); acudiendo a las fuentes que estaban diseminadas por las plazas; los nobles, de forma privada, disfrutaban del agua en el interior de sus viviendas (Cervantes de Salazar, 1971 [1914]: 316). Con el aumento de la población crecieron las necesidades de agua y durante el reinado de Ahuitzotl se emprendieron obras para traerla de los manantiales de Coyoacán (Clavijero, 1985 [1780-1781]: 188). Sin embargo, el resultado fue catastrófico, y hubo que solicitar ayuda a Nezahualpilli para que con su industria

---

1. International Symposium Reconciling Portraits of Pre-Hispanic Mexico: Texcoco and Current Aztec Studies University of North Texas Denton, Texas, EE.UU., 16-17 de abril de 2010.

remediase el problema de la ciudad de México (Alva Ixtlilxóchitl, 1977 [1848]: 167). Como vemos, los acolhuas eran quienes mejor dominaban las técnicas hidráulicas y los *tlatoque* de Tenochtitlan acudían a ellos para solucionar cualquier problema relacionado con dichas técnicas (Palerm, 1973: 37, 86).

Esta actividad constructora no se limitó a Tenochtitlan sino que, tras la victoria contra los tepanecas de Azcapotzalco, Nezahualcóyotl fue restituido en el trono de Texcoco como Chichimeca Tecuhtli y junto a la reorganización política también realizó importantes obras públicas que afectaron principalmente al centro ceremonial, levantado siguiendo la rejilla urbana heredada de Tula, con una gran plaza central donde se erigían los edificios más representativos de la ciudad, que constituían el epicentro, y en torno a él se desarrollaba el entramado urbano (Pomar, 1991 [1891]: 36, 79; Smith, 2008: 37).

Pero no solo la disposición urbana contribuyó al bienestar social, sino que también se promulgaron una serie de reglamentaciones y leyes que hicieron de la ciudad un espacio más habitable, en relación con el medio ambiente y con una política económica sostenible, como las ordenanzas que ampliaban el límite de los bosques que rodeaban la ciudad acolhua, para evitar que se desertizaran debido a una tala indiscriminada que se producía con fines domésticos, por el mantenimiento de los templos o para la construcción.

Para impedir la destrucción de los bosques, prescribió ciertos límites a los leñadores y prohibió, bajo graves penas, su transgresión (Clavijero, 1985 [1780-1781]: 174).

Si damos por buenas las cifras sobre demografía, el consumo diario de leña para cada hogar, la construcción, los temascales, el alumbrado público en templos, palacios y calles, de día y de noche, debía ser enorme (Cervantes de Salazar, 1971 [1914]: 349), por lo que medidas preventivas para preservar el medio ambiente eran necesarias. Y debido también al desarrollo urbano se imponía mantener limpia la ciudad para evitar problemas graves de salud pública, organizando la limpieza de las calles y la recogida de residuos. La mayoría de las fuentes hacen referencia expresa a Tenochtitlan, pero podemos suponer que las mismas directrices sanitarias se seguían en Texcoco.

Estaban tan limpias y tan barridas todas las calles y calzadas de esta gran ciudad, que no había cosa en que tropezar, [...] era tan barrido y el suelo tan asentado y liso, que aunque la planta del pie fuera tan delicada como la de la mano, no recibiera el pie detrimento ninguno en andar descalzo. ¿Pues qué diré de la limpieza de los templos del demonio, y de sus gradas y patios, y las casas de Moctezuma y de los otros señores, que no solo estaban muy encaladas, sino muy bruñidas, y cada fiesta las renovaban y bruñían? (Motolinía, 1973 [1858]: 149).

después de media noche se levantaban, y lo primero que hacían era bañarse en agua fría, [...], y luego tomaban escobas y barrían los templos y las casas y patios de ellos (Pomar, 1991 [1891]: 53).

En estas ciudades todo se reciclaba, incluidos los desechos humanos, como la orina o los excrementos.

En lugares estratégicos había botes amarrados para uso del público y cuando se llenaban a su capacidad, se vendían para fertilizar los campos. En las casas había vasijas de barro para guardar la orina: los aztecas la usaban como ácido para teñir las telas (Vaillant, 1985: 115-116).

Díaz del Castillo confirma que estos residuos se reciclaban para curtir cueros o elaborar sal y añade que además de las canoas utilizadas como letrinas públicas existían otras:

en todos los caminos hechas de cañas o pajas o yerbas, por que no los viesen los que pasasen por ellos; allí se metían si tenían ganas de purgar los vientres, por que no se les perdiese aquella suciedad (Díaz del Castillo, 2000 [1780-1781]: 331).

Con estas medidas no solo lograban ciudades que practicaban el reciclaje y la sostenibilidad, sino que prevenían enfermedades y promovían la salud pública.

**b.** La creación de jardines como el de Chapultepec o el de Tetzcutzinco, de los que aún quedan vestigios y cuyo uso no era exclusivamente de recreo, llamó la atención de los españoles y fueron importados a Europa.

Del Paso y Troncoso (1886: 162) hace hincapié en que los del México antiguo eran verdaderos jardines botánicos, que tenían clasificadas las plantas de una manera científica, y dice que los primeros jardines botánicos europeos se establecieron en Italia a mediados del siglo *xvi* (después que se conocieran los de México), aunque este tipo de jardín existía ya entre los griegos y romanos (Heyden, 2002: 23).

**b.1.** *Chapultepec*. Tenochtitlan se abastecía de agua de los manantiales de Chapultepec. Estos terrenos pasaron a ser propiedad de los tenochca durante el reinado de Chimalpopoca (1469-1481) cuando Tezozomoc, su abuelo, se los cedió. Pero sería durante el reinado de Moctezuma I (1440-1469 d. C.) cuando Nezahualcóyotl realizó las obras que lo transformarían, convirtiéndose:

en un sitio ritual de acceso restringido, donde se recreó la montaña sagrada, lugar donde habitaban Tláloc y Chalchiuhtlicue, dioses patronos del agua. En este lugar sagrado se construyeron santuarios, a manera de templos monolíticos, excavados en la roca. El agua del manantial se recolectaba en recipientes de cal y canto que en la tecnología hidráulica se conocen como «albercas», conductos que conducían el agua potable a otras y, en especial, al gran acueducto del que hemos hecho referencia (Solís, 2002: 37).

Esta descripción, inevitablemente, nos trae a la memoria otro espacio natural recreado también por Nezahualcóyotl: el *Tetzcutzinco*, cuyas semejanzas arquitectónicas, escultóricas y cognitivas son evidentes.

### **b.2.** *Tetzcutzinco*

al cerro lo llamaron Tetzcutzinco, nombre diminutivo, tomándolo por cosa pequeña, como lo es a respecto de otros cerros mayores (Pomar, 1991 [1891]: 26).

Está situado a 7 km de la actual ciudad de Texcoco, donde se han realizado algunos trabajos arqueológicos para averiguar si la descripción de las fuentes concuerda con las evidencias arqueológicas, aunque no son muchos los vestigios que han pervivido. Es un espacio mágico, todo el cerro está modificado por la mano del hombre, a través de acueductos y canales que traían el agua desde manantiales procedentes de Teotihuacan (Pomar, 1991 [1891]: 86), para recrear un auténtico Tlalocan terrenal, a través de cascadas, fuentes, estanques y sonidos que se completaban con la fauna y la flora más bella de Mesoamérica (Alva Ixtlilxochitl (1977 [1848]: 114-116).

En este entorno natural se construyó un palacio y otras dependencias reales en las que Nezahualcóyotl, como si de un Tlaloc se tratase, recibía a sus invitados más íntimos o ilustres (Alva Ixtlilxochitl (1977 [1848]: 116). Eran construcciones rodeadas de misterio, con un significado críptico, en el que el círculo estaba presente tanto en su dormitorio como en los baños o los ídolos que lo decoraban. Algunas de estas estructuras todavía pueden contemplarse junto a restos de esculturas mutiladas.

Sabemos que los cronistas que escribieron sobre Nezahualcóyotl, especialmente Ixtlilxóchitl, estaban influidos por la moda clásica imperante en Europa y cuyo influjo llegó a América, aunque con retraso. Por eso la descripción del *Tetzcutzinco* nos recuerda a tantos otros jardines renacentistas que surgieron sobre todo en Italia, como el sacro bosque de Bomarzo. Entre ambos jardines y sus creadores se aprecian grandes similitudes simbólicas, probablemente debido a estas influencias literarias que llegaban con fuerza de Europa.

Ambos espacios surgieron por el deseo de dos hombres poderosos que soñaron con la inmortalidad: Nezahualcóyotl, *Huey tlatoani* de Texcoco, y Pier Francesco Orsini, duque de Bomarzo. Crearon un mundo mítico que surgió de dos corazones atormentados. Ambos, quizá por la influencia de sus biógrafos, compartieron los ideales renacentistas en los que el hombre era la medida de todas las cosas y entendieron, como vínculo inseparable, la vida con un cariz sagrado, no religioso, sino antropológico. Esta idea concuerda con la expresada por Richard Townsend (1979: 9) al afirmar que los mexicas, los hombres mesoamericanos en general

saw the relationship between their city and its natural environment as an integrated cosmological structure-an ordered universe within which the natural phenomena were regarded as intrinsically sacred, alive, and intimately relatable to the activities of man [...] monumental architecture and sculpture at Tenochtitlan was directly concerned with the representation of that idea (Townsend, 1979: 9).

Es el mismo concepto renacentista que influyó en la obra de Ixtlilxóchitl para describir el *Tezcutzinco* y que también se plasmó en Bomarzo. La época que vivieron Nezahualcóyotl (1402-1472) y Orsini (1512-1572) comparte muchos aspectos políticos y ontológicos que se reflejan en las rivalidades políticas entre las repúblicas italianas o las ciudades del valle de México, las luchas entre los distintos linajes, el fuerte individualismo, el ansia de fama y gloria, el estudio y el

dominio de la naturaleza y una religiosidad profunda pero subjetiva, en la que no faltaban la magia y la astrología (Montero, 1989: 173). Todo ello tomó forma en el diseño de dos paraísos particulares.

En el caso del *Tetzcutzinco* los datos apuntan a la recreación del Tlalocan (Solís, 2002: 39). El destino reservado para los que tenían una muerte relacionada con el agua. Era una morada supraterrrenal en la que todo era dicha y abundancia. En estos jardines es posible que:

se reprodujera un entorno culto, un modelo explicativo del paraíso, al que solo en el mundo real y tangible la aristocracia podía tener acceso. El pueblo, los macehuales, en cambio, debían esperar para llegar a él solo en forma sobrenatural (muriendo o a través de un prodigio o de un sueño) (Velasco, 2002: 33).

No es de extrañar la relación entre Nezahualcóyotl y Tlaloc, si tenemos en cuenta la importancia que tenía el día del nacimiento para los mesoamericanos.<sup>2</sup> Nezahualcóyotl vino al mundo en un día *ce mázatl* (28 de abril de 1402), y los nacidos en uno venado, según el signo del Tonalli, tenían muchas probabilidades de ir al Tlalocan el día de su muerte (López Austin, 1989: 386, en Contel, 1999: 2). Pero a Nezahualcóyotl no solo se le puede vincular con Tlaloc por el día de su nacimiento, sino que en su azarosa existencia se han introducido pasajes que nos remiten directamente a este dios.

Por ejemplo, cuando huía de los asesinos de su padre, camino de Tlaxcala, cayó a un pozo donde aconteció un hecho portentoso: del interior de las aguas Nezahualcóyotl fue rescatado por unos hombres búhos, que le llevaron hasta el Monte del Señor de la niebla, allí le fue revelado que por su mano caería Azcapotzalco y recuperaría el trono de Texcoco (*Anales de Anales de Cuauhtitlan*, 1975 [c. 1570]: 40); o cuando, en un acto no menos heroico, escapó de los sicarios tepanecas enviados por Maxtla a través de un orificio hecho en la pared, donde había una cañería cuyas aguas le auxiliaron y le sacaron con vida del palacio (Alva Ixtlilxochitl (1985 [1848]: 106).

c. En la poesía que se atribuye a Nezahualcóyotl volvemos a encontrar la importancia de la naturaleza en su vida, hasta tal punto que la angustia que le producía lo efímero de esta y su afán por conseguir la fama póstuma se plasma a través de metáforas en las que sentimiento y naturaleza se funden. Dos aspectos claves también para los caballeros de la literatura renacentista, que vemos encarnados en Pier Francesco Orsini al contemplar su obra en Bomarzo:

Mi vida [...] mi vida transfigurada en símbolos..., salvada para las centurias., eterna [...] imperecedera [...] He ahí lo que debía relatar Bomarzo, [...] utilizando las rocas perennes del bosque. El bosque sería el Sacro Bosque de Bomarzo, el bosque de las alegorías, de los monstruos. [...] Nadie, ningún pontífice, ningún emperador, tendría un monumento semejante. Mi pobre

---

2. También para los nobles europeos del Renacimiento, donde la confección del horóscopo era parte importante, para conocer lo que el futuro les deparaba.

existencia se redimiría así, y yo la redimiría a ella, mudado en un ejemplo de gloria. Hasta los acontecimientos más pequeños cobrarían la trascendencia de testimonios inmortales, cuando los descifrasen las generaciones por venir. El amor, el arte, la guerra, la amistad, las esperanzas y desesperanzas... todo brotaría de esas rocas [...]. Rodeado por ellas, no podría morir, no moriría. Habría escrito un libro de piedra y yo sería la materia de ese libro impar (Mújica Láinez, 1996: 567).

Nezahualcóyotl establece una simbiosis entre la naturaleza y el estado anímico. Cada vez que el curso de los acontecimientos se hacía crítico se retiraba a meditar, rodeado de naturaleza, a su lugar de dicha privado, al *Tetzcutzinco*, donde encontraba la serenidad que su agitada alma necesitaba (Alva Ixtlilxochitl (1985 [1848]: 160).

Todos estos datos definen a Nezahualcóyotl como un hombre comprometido y consciente de que desde su posición podía influir y mejorar su mundo. Pero ¿las mismas fuentes nos permitirían utilizar esos datos para llegar a otras conclusiones, en función de nuestros intereses? ¿Podremos mantener el icono de Nezahualcóyotl, expuesto en los párrafos anteriores, como legitimador de ancestros, como revolucionario del pasado indígena o como precursor de un ecologismo sostenible, o podremos darle la vuelta y deconstruirlo para someterlo a la tiranía de los señores de Tenochtitlan? Llegamos así al punto de inflexión de este trabajo.

## 1. Nezahualcóyotl ¿un Huey tlatoani sostenible?

Volvamos al título del trabajo, *Nezahualcóyotl (1402-1472). Algunas consideraciones sobre su sostenibilidad historiográfica*, y veamos qué significa sostenible. Según el diccionario de la Real Academia Española, sostenible es lo que se mantiene por sí mismo. ¿Podemos afirmar que Nezahualcóyotl es una figura históricamente sostenible?

Asumimos, casi de forma automática, el icono de gran constructor, poeta, protector de las artes, gobernante y legislador de éxito, dando la falsa impresión de que Nezahualcóyotl gobernaba solo en la cuenca de México, haciendo y deshaciendo a su antojo, sin consultar con nadie, sin que importara el contexto político en el que vivía. Y así surge la figura, no puedo resistirme al tópico, de Texcoco como la Atenas del Nuevo Mundo, y Nezahualcóyotl como su Solón (Clavijero, 1985 [1780-1781]: 177).

Estas ideas no parecen cuestionarse porque quienes escribieron su biografía afirmaban que los datos los obtuvieron de fuentes más antiguas: los códices indígenas.

Ixtlilxóchitl fue contemporáneo de Torquemada; o sea, es también una fuente relativamente tardía. Sin embargo, la mayor parte de sus *Obras* constituyen transcripciones casi literales de códices indígenas prehispánicos y de relatos conservados por los ancianos (Palerm, 1973: 103).

Pero igual que se ha creado una imagen patética de Moctezuma, imposible de reconciliar con la realidad política del momento (Bueno, 2008), debemos



preguntarnos: ¿qué base pueden tener las afirmaciones sobre Nezahualcóyotl, contextualizándolas en su realidad política?

### 1.1. La importancia del contexto

El centro de México nunca fue una región de paz duradera, fueron muchos los pueblos que se fundaron alrededor de los lagos y todos ellos compitieron por controlar los mismos nichos ecológicos. Esto provocaba un estado de guerra frecuente. El período en el que vivió Nezahualcóyotl (1402-1472), no solo no escapó a esas circunstancias, sino que fueron años especialmente convulsos, que se iniciaron con la muerte de su padre a manos de los tepanecas (*Anales de Cuauhtitlan*, 1975 [c. 1570]: 37, 44; Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, 1965 [c. 1620]: 89). Este hecho provocó su exilio por tierras de la tramontana (Alva Ixtlilxochitl (1985 [1848]: 91, 93; Pomar, 1991 [1891]: 72) y tuvo su momento álgido en el inicio de la guerra contra Azcapotzalco, donde el joven príncipe acolhua luchó al lado de los señores de Tenochtitlan. Como consecuencia de la derrota tepaneca el equilibrio político en el Valle de México se modificó, dando lugar a un nuevo orden controlado por Tenochtitlan a través de la Triple Alianza.

Entonces, ¿cómo se puede afirmar que Nezahualcóyotl fue el artífice de dicho cambio al derrotar al imperio tepaneca? (Pomar, 1991 [1891]: 28), ¿con qué fuerzas militares y qué poder político contaba? Si en 1428 vivía exiliado en Tenochtitlan, gracias a la hospitalidad de sus tíos (Alva Ixtlilxochitl (1985 [1848]: 93). Incluso, aceptando que hubiera obtenido la ayuda de Tlaxcala y Huexotzinco para atacar a los tepanecas, esta iniciativa sería impensable sin el consentimiento de los mexicas y dentro de un marco político-estratégico preparado por ellos (*Anales de Cuauhtitlan*, 1975 [c. 1570]: 44-46; Bueno, 2005: 30; 2007: 44).

Otra cuestión sería plantearse qué obtuvo Nezahualcóyotl a cambio de gestionar esa ayuda. La respuesta es de sobra conocida. La recompensa fue el trono de Texcoco. Tras la derrota de Maxtla, los mexicas le ayudaron a derrocar a Yancuiltzin, su medio hermano y gobernante de Texcoco, porque aunque Nezahualcóyotl había sido designado por su padre, el actual gobernante había sido nombrado por la potencia hegemónica que era Azcapotzalco y, por lo tanto, Yancuiltzin era el gobernante legítimo en el orden político que regía en el valle de México (Alva Ixtlilxochitl (1977 [1848]: 73).

La lucha entre facciones es un aspecto interesantísimo que caracterizó la política mesoamericana (Bueno, 2004). Debido a la práctica de la poliginia, siempre hubo más de un candidato legítimo al trono (Alva Ixtlilxochitl (1977 [1848]: 76). La suerte del candidato tenía mucho que ver con el apoyo que recibiera del *calpulli*, *tecalli* y *tlahtocayotl* de su madre, como ocurrió en la pugna por el poder entre Nezahualcóyotl y su hermano Yancuiltzin (Brumfiel, 1994: 93).

Por lo tanto, a pesar de estar ocupado el trono de Texcoco, Nezahualcóyotl fue coronado en Tenochtitlan y colocado en él por la fuerza de las armas, en un claro golpe de Estado (*Anales de Cuauhtitlan*, 1975 [c. 1570]: 49). Fueron guerras inclementes que destruyeron la ciudad y llevaron al exilio a muchos nobles

acolhuas, que huyeron del brazo ajusticiador del «rey poeta» (Alva Ixtlilxochitl (1977 [1848]: 73-75; 1985: 120-121).

A partir de ese momento Nezahualcóyotl formó parte de la Triple Alianza, un organismo de mutuo apoyo, constituido por las tres ciudades vencedoras de la guerra tepaneca, Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan, pero no como un igual (Carrasco, 1996: 61).

Texcoco y Tlacopan continued to enjoy a privileged, if sometimes strained, position in the new order, but their political importance slowly declined as Tenochtitlan grew in power. So fearsome were the Mexican armies, and so dreaded the rulers of Tenochtitlan, that even the forceful king Nezahualcoyotl of Texcoco saw fit to caution the magnates of his nation (Townsend, 1979: 11).

Nezahualcóyotl quedó en deuda y dependiente de Tenochtitlan a causa del apoyo prestado para recuperar el trono de Texcoco (Pomar, 1991 [1891]: 74). Era el final de una guerra que había desangrado al valle México, un momento inestable en el que todavía había muchos disidentes poderosos, contrarios a Nezahualcóyotl, que habían huido de Texcoco y que podían organizarse para arrebatarle el poder, por eso necesitaba el apoyo de Tenochtitlan y el poder del ejército de la Triple Alianza, no solo para controlar a las facciones opositoras, sino para mantener a raya a ciudades como Huexotla y Coatlichan, que le disputaban la hegemonía del Acolhuacan (Alva Ixtlilxochitl (1977 [1848]: 75).

A cambio de esta protección Nezahualcóyotl quedó dependiente de Tenochtitlan, como se ve en muchos aspectos de su política al:

a) Continuar con las directrices económicas y políticas establecidas desde la capital tenochca.

b) Aceptar que Tenochtitlan se quedara con los tributos conseguidos por la Triple Alianza y los repartiera en proporciones desiguales (Alva Ixtlilxochitl (1977 [1848]: 108).

c) Solicitar al gobierno mexicana la mano de obra necesaria para construir el nuevo aspecto de Texcoco, pues eran los mexicas quienes tenían el poder suficiente para movilizar la enorme fuerza de trabajo (Alva Ixtlilxochitl (1985 [1848]: 124), como se observa en la construcción del dique:

Llamaron para el socorro de esto [al] rey de Tlacupan [al] señor de Culhuacan [al] señor de Itztapalapan y [al] de Tenayuca, los cuales todos juntos comenzaron la obra de la Albarrada vieja, [...]. Estacáronla toda muy espesamente, las cuales estacas (que eran muy gruesas) les cupieron de parte a los tepanecas, coyohuaques, xochimilcas; y lo que más espanta es la brevedad con que se hizo, que parece que ni fue oída ni vista la obra, siendo las piedras con que se hizo todo de guijas muy grandes y pesadas, y trayéndolas de más de tres y cuatro leguas de ahí (Torquemada, 1969: 157-158).

d) Participar en la construcción de las obras hidráulicas porque, según Torquemada, los acolhuas eran quienes mejor dominaban estas técnicas en el valle de México, sin embargo:

no se puede descartar, en estas interpretaciones [Torquemada], la influencia de posturas de nacionalismo local. La alegada ignorancia de los mexicas en cuestiones hidráulicas entra en contradicción con las informaciones que dan otras fuentes sobre sus empresas antes de establecer la alianza con Texcoco. Podría pensarse que Torquemada recoge en este texto una versión texcocana de sus relaciones con Tenochtitlan, encubriendo con su proclamada superioridad técnica un servicio forzado por los mexicas (Palerm, 1973: 86-87).

No es este el espacio para desarrollar quién tenía más conocimientos sobre las técnicas hidráulicas, pero lo que sí parece claro es que las obras que se realizaron en Tenochtitlan, por deseo de los *tlatoque* mexicas y bajo la supervisión de Nezahualcóyotl, perjudicaron a Texcoco. El dique fue construido en Tenochtitlan para evitar las inundaciones periódicas, pero sobre todo para evitar que en época de lluvias las aguas saladas penetraran en el área de las chinampas. El resultado fue el paulatino aumento de sal en el agua que bordeaba Texcoco y las ciudades cercanas, impidiendo que se pudiera usar para regar las cosechas y por supuesto para desarrollar el cultivo de chinampas, siendo menos competitiva que Tenochtitlan (Palerm, 1973: 87, 197).

e) Atender las demandas de los *tlatoque* mexicanos en las campañas militares. Es cierto que Nezahualcóyotl realizó batallas por su cuenta y que amplió el territorio, aunque no tanto como asegura Pomar (1991 [1891: 24]). Pero exactamente igual hicieron los mexicas en su época de vasallos de los tepanecas, y como tales, las acciones independientes estaban apoyadas o permitidas por quienes mandaban, en un caso los tepanecas y en otro los mexicas (Bueno, 2005). El hecho es que ser un vasallo predilecto tuvo muchas ventajas, por ejemplo, para los mexicas con Tezozomoc, el gobernante tepaneca, y para Nezahualcóyotl con sus tíos, los *tlatoque* de México.

No podemos finalizar sin hacer una pequeña reflexión sobre la personalidad de Nezahualcóyotl. Si nos basamos en las mismas fuentes, sabemos que el Nezahualcóyotl justo, ponderado y contrario a los derramamientos de sangre fue un joven que presencié, impotente, la muerte de su padre. No sabemos hasta qué punto este hecho en la Mesoamérica del siglo xv podía ser traumático o no, pero lo cierto es que le obligó a vivir huyendo y temiendo por su vida durante años, desarraigándole por completo de su familia y de un entorno que le ofrecía seguridad. Y es en este tiempo, todavía adolescente, cuando se registraron hechos inquietantes, como el ocurrido en Chalco, donde asesinó a una mujer en oscuras circunstancias y, años más tarde, el ajusticiamiento de Maxtla con verdadera saña.

Ya en su madurez, sentenció a muerte a varios de sus hijos (cuatro según Clavijero, 1985 [1780-1781]: 174), acusados de homosexualidad y de alta traición. En este último caso, sin hacer una investigación a fondo, se basó solo en el falso testimonio de una concubina (Hernández, 2000 [1945]: 141; Alva Ixtlilxochitl (1977 [1848]: 122; Pomar, 1991 [1891]: 57). ¿Sería legítimo sospechar que Nezahualcóyotl quería evitar que le hicieran sombra en el poder? Como hemos comentado, en el valle de México la actividad de las facciones era muy intensa, obligando al trono a estar siempre alerta.

Sus constantes retiros y depresiones, incluso en el día de su boda, nos remiten a un hombre asocial y caprichoso que, teniendo a todas las mujeres del Acolhuacan dispuestas a casarse con él, deseó a su prima, que ya estaba prometida, y para conseguirla no dudó en enviar al novio a la guerra, con orden explícita de que no volviera con vida. Episodio de claras reminiscencias cristianas, que nos lleva directamente a cuestionar la objetividad de las fuentes.

## 2. Una nueva mirada a las fuentes

Este análisis «revisionista» pone de manifiesto la necesidad de que los investigadores seamos más críticos con las fuentes. Soy consciente de que para conocer la historia del México prehispánico hay que discernir entre datos míticos, exageraciones e intereses personales de quienes la escribieron. Y estoy completamente de acuerdo con Lemoine (en Vigil, 1972: v) en que «Todo lo que sabemos, anterior al siglo xv –hablamos de historia, no de arqueología–, desemboca, inevitablemente, en un mar de conjeturas, donde resulta una proeza no ahogarse».

Esta dificultad se multiplica cuando lo que intentamos averiguar es la biografía de algún personaje relevante. Para el estudio de Nezahualcōyotl, sin duda, es Fernando de Alva Ixtlilxōchitl quien más ha contribuido a difundir sus bondades, exagerando la importancia del linaje acolhua, para obtener de la Corona española beneficios económicos y sociales. También Juan Bautista Pomar contó las excelencias de su bisabuelo Nezahualcōyotl, a instancias de Felipe II, pero después de ellos y hasta la actualidad, han sido muchos los investigadores que han seguido apoyándose en estas fuentes, con actitud poco crítica, hasta llegar a comparaciones como la de Atenas y Solón, y a afirmaciones tan poco sostenibles como el rechazo de Nezahualcōyotl a todo lo que constituía su conciencia social y, más importante, a su modo privilegiado de vida. Me refiero al rechazo de los sacrificios humanos y a su supuesto monoteísmo.

No sería justo negar los grandes avances que se han realizado en las últimas décadas, pero también hay que admitir que nuestras fuentes son difíciles de interpretar, con lenguajes muchas veces metafóricos, e intereses personales de toda índole; y, en nuestro afán por armar una historia con sentido global, a veces, creamos imágenes que encajan con el modelo que creemos reconocer, pero que no siempre es real.

Las sociedades están formadas por hombres y da igual que sean antiguos o modernos, occidentales, asiáticos o africanos, hombres al fin y al cabo que tienen necesidades parecidas, que buscan soluciones similares, pero sobre todo comparten las mismas pasiones. Germán Vázquez se hizo eco muchas veces de esta realidad:

Ignorar las razones privadas de los cronistas de Indias supone dar por buenas, o por malas las cosas que nos cuentan [...] responde muchas veces a razones políticas o ideológicas de lo más subjetivas (Vázquez, 1991: 9).

Pomar, por su parte, señala que pretendía el trono de su abuelo, aunque solo consiguió una mansión donde vivió hasta su muerte en 1590; dice abiertamente que toma de las fuentes lo que es mejor para presentar su obra (Vázquez, 1991: 19).

por haber sido muy vicioso, no se tratará de él [Cacama] en esta relación, sino de Nezahualpiltzintli, su padre, y de Nezahualcóyotzin, su abuelo, porque con estos irá muy acertada, por haber sido hombres muy virtuosos, y que redujeron a sus vasallos en buenas costumbres y modo honesto de vivir, como se dirá en su lugar (Pomar, 1991 [1891]: 27).

Quizá podríamos debatir sobre el concepto de objetividad y el grado de implicación del historiador, y ver si, tal como decía H. Holborn (1972: 36), el investigador puede «borrarse a sí mismo». Pero la respuesta parece estar clara para todos:

El hombre se forja del pasado la visión que necesita en y para sus circunstancias, y esa función vital que cada época encomienda a sus historiadores representativos trasciende infinitamente el falso problema (falso porque desborda las limitaciones del poder humano) de la verdad absoluta o sea de pretensiones de validez universal para todo hombre en todo tiempo y en todo lugar (O’Gorman, 1972: 21).

La objetividad, por mucho que se empeñe la crítica francesa, no es un rasgo que defina al ser humano y, además, es un concepto demasiado moderno para aplicarlo a las fuentes que utilizamos. No obstante, es una aspiración legítima de todo investigador, aunque es una meta difícil de alcanzar. No solo la objetividad o la falta de esta incide en el resultado final del análisis, sino que el propio bagaje cultural del investigador puede llevarle por unos u otros derroteros, así como sus orientaciones ideológicas, historiográficas e incluso religiosas.

Hay que tener presente que Nezahualcóyotl fue ensalzado en época colonial con claros intereses reivindicativos y que para ello se le adecuó a la imagen europea, acercándole al mundo cristiano a través de múltiples paralelismos:

a) Con el rey David como símbolo de buen gobierno y repitiendo su amor por Betsabé, casada con Urías, esta vez llamada Azcalxochitzin, prima de Nezahualcóyotl y mujer de Quaquauhtzin, como advirtió Torquemada (1969: 155):

El que hubiera leído las sagradas escrituras echará de ver este caso el mismo (o poco menos diferente) que el que le sucedió al rey David, en el adulterio que tuvo con Betsabé, mujer del fidelísimo, leal vasallo suyo Urías; pues para cubrir el pecado y adulterio que contra él había cometido, le envió a la guerra, y mandó al capitán Joab que le pusiese en lo más fuerte de la batalla, y allí le dejase morir, como sucedió, y después de muerto se casó con Betsabé, mujer que había sido del inocente Urías.

b) Utilizando el número cuarenta, lleno de simbolismo en el mundo cristiano, cuarenta años que duró la peregrinación de los israelitas hasta encontrar la tierra prometida; cuarenta días de diluvio universal; cuarenta días ayunó Moisés antes de recibir las tablas sagradas; por supuesto los cuarenta días que Jesús perma-

neció en el desierto combatiendo las tentaciones del demonio. Desde el siglo IV se establecieron cuarenta días para preparar a los que iban a ser bautizados. Sin olvidar que el cuarenta también es símbolo de reinados perfectos, como el de David o Salomón (Rovira, 2007: 180).

En su biografía tampoco faltan rasgos providencialistas, adornados con una:

recia clasicidad castellana del siglo XVII. El Nezahualcóyotl aquí presente poéticamente por primera vez en un texto, con sus reflexiones sobre el tiempo y la vida, más parece un mal poeta en la *imitatio* de Fray Luis de León que un poeta prehispánico traducido. Y así es como fue presentado en sociedad en América en el marco cultural de lo que llamamos crónica mestiza. Era a comienzos del siglo XVII y el descendiente Fernando de Alva Ixtlilxóchitl no tuvo mejor ocurrencia que transmitirlo así. Era la forma de leer en pleno barroco novohispano la propia tradición, la forma de recrearla y normalizarla en el conjunto de la nueva sociedad (Rovira, 2007: 178).

En estas construcciones literarias se fuerza demasiado la relación bipolar entre Texcoco y Tenochtitlan, por eso es poco verosímil el rechazo de Nezahualcóyotl a los sacrificios, a sus dioses y, en definitiva, el repudio a la esencia de su conciencia social y de sus intereses, sobre todo políticos. ¿Qué hubiera conseguido con esta actitud?, ¿el clero permanecería impasible y renunciaría sin oponer resistencia a su pérdida de poder? Y de ser cierto este rechazo, ¿por qué seguiría construyendo templos para dioses que exigían los sacrificios que aborrecía?

En consecuencia, sus Obras [las de Ixtlilxóchitl] deben leerse con actitud crítica, sobre todo cuando exaltan las glorias locales y procuran empañar las de sus vecinos y adversarios de Tlaxcala, México y Azcapotzalco (Palerm, 1973: 103).

Esta dicotomía literaria convirtió a Nezahualcóyotl en símbolo del buen gobierno, ejemplo de rectitud moral frente a los mexicas que simbolizaron al pueblo derrotado, creando la falsa imagen de bárbaros y de civilizados, los idólatras y los conocedores de un dios único: el dios verdadero. Sin embargo, no nos gustaría dejar un mensaje descorazonador sobre Nezahualcóyotl o sobre el personaje que surgió en torno a su figura legendaria.

Nezahualcóyotl fue un hombre que supo gestionar sus amistades, gracias a su alianza con los mexicas obtuvo la restitución de su reino, la restauración de su ciudad y el respaldo militar para aumentar su territorio. Como los mexicas, asumió un modelo político, económico y administrativo que los tepanecas ya habían utilizado con éxito, pues no en vano, cuando Nezahualcóyotl derrocó a su hermano y asumió el trono, los tepanecas ya habían implantado este sistema en Texcoco para llevar, sin equivocaciones, la contabilidad de los tributos, sistema que perfeccionaron y extendieron sus otrora vasallos mexicas.

Estos beneficios económicos, repartidos como botines de guerra, junto con el apoyo mexica, convirtieron a Texcoco en la segunda potencia del Valle y posibilitaron un bienestar general que granjeó a Nezahualcóyotl lo que tanto deseó: el favor de su pueblo y la inmortalidad en la Historia.

### 3. Para concluir

En ocasiones, los investigadores actuamos como directores de cine, creando un escenario en el que le damos el papel protagonista a mexicas, acolhuas o tepanecas en detrimento del resto de actores, dependiendo de nuestro interés de estudio. Por ello, resulta un reto interpretar las fuentes de manera aséptica. Hay que asumir que los hombres que las escribieron lo hicieron movidos por sus propios intereses y hay que averiguar cuáles eran estos; porque en el caso de las fuentes pictográficas hay que ser suficientemente honestos para reconocer que nos faltan recursos escritos, alguna piedra de Rosetta que las aclare y nos dé las claves para su entendimiento. El propio Muñoz Camargo (2002: 81) afirmaba que aunque consultó códices pictográficos para realizar su obra (siglo xv), estos ya no se utilizaban porque nadie sabía leerlos:

ansí de la manera que lo tratan sus crónicas y cantares cifrados; en suma, según su modo, olvidados ya (Muñoz Camargo, 2002: 81).

Porque el lenguaje que utilizamos para explicar nuestra comprensión de las fuentes es, en muchos casos, inadecuado y puede descontextualizar los datos que nos ofrecen. Este trabajo es un claro exponente de lo que critico, al utilizar deliberadamente términos como ecológico, sostenible, sanitario o adolescente: ¿cómo contextualizarlos en el marco del siglo xv? ¿Es lícito y todo vale en aras de una mejor comprensión o de una explicación más cercana? ¿La aplicación de conceptos actuales mejora la comprensión del personaje o este desaparece?

La arqueología tampoco puede proporcionarnos mucha información, porque como ocurre con casi todas las ciudades prehispánicas, estas sirvieron de cimientos para las nuevas urbes coloniales; además, el «estilo de vida sostenible» –en la acepción actual del término– de estas sociedades favorecía el medio ambiente, pero resultó una pesadilla para la arqueología al dejar muy pocos restos analizables.

Por eso debemos preguntarnos si nuestros trabajos son sostenibles, si se mantienen por sí mismos, si las conclusiones de nuestros artículos, de nuestros libros, de nuestras ponencias, a las que otorgamos tanta relevancia, son más importantes que las preguntas que suscitan; por eso propongo que seamos capaces de sacar tiempo, en medio de este mundo agitado, para la reflexión y la revisión, para replantearnos las cuestiones «inamovibles» y para el diálogo interdisciplinar.

### Bibliografía citada

ALVA IXTLILXOCHITL, Fernando de (1972). *Nezahualcóyotl Acolmiztli, 1402-1472*. Selección de textos y prólogo por Edmundo O’Gorman. México: Gobierno del Estado.

- (1977 [1848]). *Obras Históricas*. 2 vols. Ed. de Edmundo O'Gorman. México: UNAM.
- (1985 [1848]). *Historia de la Nación Chichimeca*. Ed. de Germán Vázquez. Madrid: Historia 16.
- Anales de Cuauhtitlán* (1975 [c. 1570]). En: *Códice Chimalpopoca y leyenda de los soles*. Trad. de Primo Feliciano Velázquez. México: UNAM.
- BRUMFIEL, Elizabeth M. (1994). «Ethnic groups and political developemt in ancient Mexico». En: Brumfiel, E. y Fox, J. (ed.). *Factional competition and political development in the New World*. Londres: Cambridge University Press, pp. 89-102.
- BUENO, Isabel (2004). «La importancia del faccionalismo en la política Mesoamericana». *Revista de Indias*, Madrid, vol. LXIV, pp. 651-672.
- (2005). «Tlatelolco: la gemela en la sombra». *Revista de Antropología Americana*, Madrid, vol. 35, pp.133-148.
- (2007). *La guerra en el imperio azteca: expansión, ideología y arte*. Madrid: Editorial Complutense.
- (2008). «El trono del águila y el jaguar: Una revisión a la figura de Moctezuma II». *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, núm. 39, pp. 137-166.
- CARRASCO, Pedro (1996). *Estructura político-territorial del imperio technoca: La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzaco y Tlacopan*. México: Fondo de Cultura Económica y El Colegio de México.
- CERVANTES DE SALAZAR, Francisco (1971 [1914]). *Crónica de la Nueva España*. 2 vols. Madrid: Atlas, 1971.
- CHIMALPAHIN CUAUHTEHUANITZIN, Francisco (1965 [c. 1620]). *Relaciones Originales de Chalco Amaquemecan*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CLAVIJERO, Francisco Javier (1985 [1780-1781]). *Historia antigua de México*. México: Universidad Veracruzana.
- CONTEL, José (1999). «Tlallocan en los diálogos de 1524: las respuestas de los sabios nahuas». En: Bremer, Th. y Schütz, S. (ed.). *América Latina: cruce de culturas y sociedades. La dimensión histórica y la globalización futura*. Actas del II Congreso Europeo de Latinoamericanistas, Halle (Alemania). Halle: Martin-Luther-Universität Halle-Wittenberg.
- CORTÉS, Hernán (2000 [1678]). *Cartas de Relación de la Conquista de México*. Madrid: Dastin.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal (2000 [1780-1781]). *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. 2 vols. Ed. de Miguel León Portilla. Madrid: Dastin.
- HERNÁNDEZ, Francisco (2000 [1945]). *Antigüedades de la Nueva España*. Ed. de Ascensión Hernández. Madrid: Dastin.
- HEYDEN, Doris (2002). «Jardines botánicos prehispánicos». *Arqueología Mexicana*, México, núm. 57, pp. 18-23.
- HOLBORN, H. (1972). *History and the Humanities*. Nueva York: Garden City.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo (1989). *Cuerpo Humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. 2 vols. México: UNAM.